



Cooperación española: Un gobierno sin piedad

Agravamiento del drama mundial

SERÍA posible solucionar en diez años los problemas de la infancia pobre del mundo. El Informe sobre la Situación de la Infancia presentado por Unicef a finales de año nos desvela un rostro dramático que afecta a los más pequeños. Un millón y medio de niños mueren anualmente por diarreas. Once millones de niños fallecen cada año por causa de enfermedades fácilmente sanables a través de medicinas básicas o vacunas que cuestan seis pesetas. Esta realidad es compatible con un mundo donde las transnacionales y los bancos rompen cada trimestre sus récords de beneficios; donde un segmento de la Humanidad vivimos en la opulencia hasta el hartazgo.

El Informe de Desarrollo Mundial del Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo, publicado cada año, nos muestra también una realidad desoladora: el gasto anual militar en el mundo es de 780.000 millones de dólares, mientras que los gastos totales para lograr la enseñanza básica para todos es de 6.000 millones de

dólares (130 veces menos). Lograr universalizar la salud y nutrición básicas supone la cantidad de 13.000 millones de dólares, mientras que en Europa nos gastamos 105.000 millones de dólares en bebidas alcohólicas y 50.000 millones en cigarrillos.

Los analistas sociales y económicos más prestigiosos del mundo muestran cómo el modo de globalización que los grandes capitales están llevando a cabo está aumentando las viejas diferencias y causando nuevas desigualdades, progresivamente mayores, entre países y sectores dentro de cada sociedad. Se está imponiendo un modelo de país «globalizado» donde se compatibilizan altas tasas de crecimiento económico y bajas tasas de paro, con un aumento galopante de la pobreza y miseria y de proletarianización de los trabajadores. Las tantas veces mencionadas prosperidades de las nuevas economías emergentes en el Tercer Mundo, como modelo futuro, han sido absorbidas por sólo el diez por ciento de sus poblaciones.

Hay soluciones posibles y experimentadas. Lo peor es que nos hayamos alienado hasta creer piadosamente que todo esto es inevitable: que sólo existe una política posible que se sitúa en el centro y en lo alto; que ese absolutismo deslegitima toda alternativa. La pasividad ciudadana defiende la impunidad de los gobiernos y mercados ya que ninguno de sus errores o perversiones les deslegitima o ni siquiera mina su popularidad. Éste es el caso de la cooperación en España.

Los datos: la ayuda al desarrollo del gobierno de Aznar

¿CUÁL es la ayuda española a ese drama mundial, ahora que, además, somos un país más

enriquecido? Los datos son originarios de fuentes oficiales estatales e internacionales. Las conclusiones principales explican que los gobiernos de Aznar han cambiado significativamente la política de ayuda española al desarrollo: en cooperación al desarrollo, España va mal.

El gobierno de España da menos dinero. El gobierno restó la ayuda oficial al desarrollo (AOD) hasta situarla en el 0,23 por 100 del Producto Nacional Bruto y nos baja en la escala internacional hasta convertirnos en el cuarto país que menos ayuda (la media europea es de 0,31 por 100 del PNB).

ESPAÑA *da menos a las mayores necesidades. En 1998 España dedica cada vez menos (menos de un 10,1 por 100) de la Ayuda Oficial al Desarrollo a áreas prioritarias (en 1995, por poner el último dato del gobierno anterior, se estaba en el 13,3 por 100; el PP en 1997 había dedicado el 12,5 por 100). Según la Ley vigente de Cooperación, consonante con la Cumbre Internacional de Desarrollo Social, al menos un 20 por 100 de la ayuda debe ir destinada a áreas básicas (salud, educación, servicios básicos de agua y saneamiento). A proyectos de salud básica se ha dedicado el 0,04 por 100 de la AOD, a educación básica el 2,3 por 100 de la AOD y a disminución de la mortalidad infantil tan sólo el 0,16 por 100 del total de la AOD (en 1995 esta última actividad a favor de la infancia significaba el 0,54 por 100).*

España es el país que da menos a los más necesitados. España en 1998, comprobado en fuentes de la OCDE, tan sólo dedicó a los países más empobrecidos el 0,02 por 100 del PNB, un porcentaje que el gobierno popular ha ido restando hasta situarnos en la vergüenza de ser el país del mundo que menos aporta a los países más empobrecidos. La media europea es del 0,08 por 100.

España hace la ayuda más comercializada del mundo. La OCDE ha criticado a España porque somos el país del mundo que tenemos la AOD más comercializada de todos a través de la «ayuda ligada». Una AOD excesivamente comercializada es tramposa: acaba beneficiando sobre todo al país que dice quiere donar. La OAD que realiza España está mayoritariamente vinculada a la compra de bienes y equipos de empresas españolas, las cuales imponen un sobreprecio entre un 10-20 por 100 en referencia al coste normal de mercado. El porcentaje de AOD realizado como créditos concesionados y ayuda vinculada supone, según los análisis de Intermón, una proporción de más del 70 por 100 de la ayuda oficial dada por España.

Estos cuatro indicadores principales van acompañados de un empeoramiento general de la cuantía y calidad de la ayuda oficial al desarrollo que lleva practicando el gobierno del Partido Popular en sus dos legislaturas. Esto se manifiesta en dos hechos especialmente graves:

LA ruptura interna del Consejo de Cooperación donde todos los representantes de ONG y prestigiosos profesionales han denunciado la manipulación desde la actual Secretaría de Estado para la Cooperación. Recientemente había expresado públicamente que el Plan Cuatrienal de Desarrollo había sido aprobado por unanimidad, cuando en realidad había sido rechazado frontalmente por toda la sociedad civil del Consejo de Cooperación por regresivo y desleal con los consensos anteriores. Fue aprobado porque la mayoría de los miembros de dicho Consejo son cargos de la Administración, pero con un espíritu todo lo contrario de la unanimidad. En protesta por esa manipulación los miembros civiles del Consejo de Cooperación abandonaron las sesiones del mismo. La Secretaría de Estado inició una campaña de chantaje amenazando con

quitar la financiación pública de proyectos a las ONG críticas.

España, además, mantiene una de las posiciones más reaccionarias en los organismos internacionales en todas las cuestiones que tienen relación con la Cooperación para el Desarrollo, la condonación de deuda Externa o la promoción de ventajas para el desarrollo de los países empobrecidos. Sus posturas fueron denunciadas por diferentes ONG convencionales y moderadas tanto propias de nuestro país como internacionales. En cumbres como Seattle o la última de Praga la delegación española dependiente de Asuntos Exteriores exhibió pasividad y la de la Vicepresidencia Económica practicó la regresividad. Es todo un signo la prohibición de la consulta popular sobre Deuda Externa el 12 de marzo de 2000 o la última intervención de la Delegación del Gobierno de Madrid el pasado noviembre cuando permitió cargar a la policía contra el grupo de manifestantes de ONG a favor de la condonación de la deuda externa, campaña promovida por Confer, Cáritas y Manos Unidas entre otras muchas organizaciones.

Es imprescindible una política eficaz y solidaria

NI *la gestión ni la responsabilidad son características de la política del Gobierno de Aznar, aplicada a una cuestión tan sensible como la Cooperación para el Desarrollo. Es necesario un giro radical en el corazón mismo de sus políticas al respecto. La orientación general y la lógica gestora de su política son regresivas y perjudiciales para los países del Sur.*

La política necesaria, inteligente y responsable es fácilmente visible: está siendo reivindicada por prácticamente todas las ONG y especialistas en el terreno

de la cooperación. Exponemos sintéticamente un programa que el gobierno debería interiorizar si realmente quisiera tener voluntad de ayuda al desarrollo.

1. Cambios en el diseño de la política de cooperación

UNA política unificada. *La unidad de dirección política de la cooperación para el desarrollo es una urgencia, y es necesario que el Ministerio de Asuntos Exteriores asuma el liderazgo político tal como lo legisla la Ley de Cooperación. También es necesaria una reforma del Consejo de Cooperación de modo que se haga posible su naturaleza política, consultiva y participativa.*

Una política evaluable. *Política de cooperación para el desarrollo que sea transparente, evaluable y con mecanismos ágiles de aprendizaje y corrección, lo que requiere una reforma de la Oficina de Planificación y Evaluación (OPE). La OCDE ha criticado a España por no disponer de los mecanismos de análisis y transmisión de información sobre la AOD.*

Creación de una, hasta ahora inexistente, política de ayuda humanitaria y de emergencia en la cooperación española. España dedicó en 1998 el 1,9 por 100 de su Ayuda Oficial al Desarrollo de carácter bilateral, cifra escasa que nos sitúa entre los países que menos aportan a ese destino (la media europea es del 5 por 100 de la AOD). Los recursos, para mayor gravedad, se restan de otras partidas preestablecidas. Debe haber un aumento presupuestario creado por el incremento general de la AOD española. Además, hay carencias comerciales y su ejecución a cargo de las Fuerzas Armadas genera problemas, ya que el uso de

medios militares se ha constatado como ineficiente, excesivamente caro y lento.

Reorientación de la posición española ante las políticas financieras y comerciales internacionales de forma que abandone las actitudes serviles y reaccionarias y se active como un país con criterios propios y orientados al desarrollo global.

2. Cambios en el plan de aplicación de la política de cooperación

EL compromiso español con el desarrollo de los países empobrecidos debe ascender en el 2005 hasta el 0,5 del PNB, aproximadamente 415.356 millones de pesetas, y alcanzar paulatinamente el 0,7 por 100 en el año 2010. A corto plazo el compromiso adquirido por el actual gobierno es el aumento al 0,35 por 100 del PNB y, en todo caso, a no menos del 0,30 por 100.

Al menos un 20 por 100 de la AOD debe ir destinado a programas de prioridad social que tengan un impacto positivo en la erradicación de la pobreza y que no sean viables comercialmente sino a través de una financiación especial.

Aumentar el porcentaje de AOD destinado a los países más empobrecidos hasta al menos, en un primer paso a corto plazo, el 50 por 100. Hay que establecer criterios más justos para ser incluido dentro de los países receptores de AOD de forma que se obedezca a un principio: a más empobrecimiento más ayuda. El presupuesto de AOD que se interprete ligado a una región concreta como Iberoamérica también debe priorizar los países destinatarios según estas condiciones.

Los Fondos de Ayuda al Desarrollo deben integrarse como parte de la cooperación española y ajustarse legalmente a la Ley de Cooperación y al Plan Director cuatrienal de la cooperación española. Debe haber una inversión de las proporciones entre AOD reembolsable y vinculada y AOD libre. La AOD reembolsable no debe superar el 10 por 100 de la AOD total. Ese 10 por 100 reembolsable de la AOD debe estar especialmente dedicado a los sistemas de microcréditos para pobres o preferentemente adjudicado a pequeñas y medianas empresas (PYMES) del país receptor o de composición mixta con PYMES españolas.

LA condonación de la deuda a los países altamente endeudados debe ser uno de los ejes cruciales de la política de cooperación. Hay que integrar el asunto de la deuda externa en el conjunto de la política de ayuda oficial al desarrollo, con el fin de que todo tratamiento de la deuda externa sea coherente con los principios y planes de la política general de cooperación para el desarrollo. Desde ahí, la condonación total inmediata de la deuda exterior comprometida con España por los llamados países pobres altamente endeudados, que supone 288.000 millones de pesetas (datos de 1998). También, aprobar reducciones progresivas de deuda para el resto de países endeudados con indicadores de desarrollo humano moderado (supone unos 500.000 millones de pesetas) vinculándolas a su correspondiente conversión en servicios sociales básicos.

Tan sólo un dato nos revela la urgente necesidad de que los gobiernos ayuden aunque sólo sea en los pequeños aportes a que se han comprometido: en diez años sería posible evitar que siguieran muriendo cada año un millón y medio de niños por diarrea.